

Cuando hablar de árboles...

Por *Lilvia SOTO**

Para Javier Sicilia

*Escribir poesía después de Auschwitz
es un acto de barbarie.*

Theodor Adorno

*Madre, nadie/interrumpe la palabra
de los asesinos.*

Paul Celan

LA BIEN CONOCIDA FRASE DE ADORNO que figura como epígrafe se ha immortalizado en diferentes variantes como “No se puede escribir poesía después de Auschwitz” o “Imposible escribir bien, literariamente hablando, sobre Auschwitz”. Si aceptamos esta máxima en su significado literal, tendremos que preguntar: ¿Y después del genocidio turco de los armenios?, ¿después de Hiroshima y Nagasaki?, ¿después del Archipiélago Gulag soviético?, ¿después del genocidio camboyano de Pol Pot?, ¿después del genocidio kurdo, o Batalla de Al-Anfal, de Sadam Husein?, ¿después de los veintidós mil prisioneros de guerra polacos asesinados por órdenes de Stalin en los bosques de Katyn?, ¿después del canibalismo practicado por los soldados japoneses en Nueva Guinea y Borneo al final de la Segunda Guerra Mundial?, ¿después de My Lai y todo Vietnam?, ¿después de la invasión estadounidense de Iraq y Afganistán, del uso del fósforo blanco en la Segunda Batalla de Faluya, de Abu Ghraib y Guantánamo?, ¿después de la masacre de Sabra y Chatila, de El Mozote, Guernica, Ruanda?, ¿después de los miles de experimentos tipo Josef Mengele que el gobierno estadounidense ha llevado a cabo en sus ciudadanos más débiles?, ¿después de los desaparecidos de Chile y Argentina, de los Contras de Nicaragua, de la Guerra Civil de El Salvador, de todas las dictaduras de la historia, de todos los fraudes electorales en México, en Estados Unidos y en la gran mayoría de las llamadas democracias?, ¿después de la matanza de Tlatelolco de 1968?, ¿después de la primera matanza de Tlatelolco en 1521, en la que

* Poeta e investigadora independiente; e-mail: <lilviasoto@hotmail.com>.

más de cuarenta mil indígenas fueron asesinados en un solo día?, ¿después de las miles de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, de las docenas de cadáveres colgados de los puentes de pueblos, ciudades y carreteras mexicanas, de los cientos de cabezas halladas en congeladores, de los miles de cadáveres violados, humillados, quemados, desmembrados, desparramados por todo el territorio nacional?, ¿después de los veinte mil mexicanos desaparecidos y de los miles que se han visto obligados a emigrar?, ¿después de los miles de centroamericanos desaparecidos en México, incluso después de los crímenes comunes y corrientes, el pan de cada día de los hombres que golpean a sus mujeres, de los sacerdotes que violan a sus monaguillos, de los millonarios y billonarios que guardan su dinero bajo el colchón o en algún paraíso fiscal, insensibles ante el dolor de los cientos de miles de niños que noche a noche se acuestan con el estómago vacío bajo un puente, en la banquetta, alrededor de la esquina, en su propio país, en su mismo pueblo?¹

Racismo, homofobia, misoginia, violación, castración, esclavitud, colonización, imperio, tortura, desaparición, migración forzada, masacre, genocidio, inquisición, globalización: la crueldad del hombre parece ser infinita. El diccionario de sus faltas —en el sentido que Octavio Paz le da al término, o sea, la falta de ser, la carencia ontológica— es no sólo enorme y muy antiguo, originario, ya que se remonta hasta el primer fratricidio de la Biblia, sino que día a día crece y añade términos para crímenes más tecnológicos, masivos e impersonales.

Es natural que los judíos y los romaníes que vivieron y sobrevivieron en los campos de exterminio de la Alemania nazi, los que tuvieron que huir, los que perdieron a toda su familia, piensen que Auschwitz fue “la encarnación de la barbarie absoluta”, pero aunque no podemos ni queremos negar la barbarie de La Solución Final, desafortunadamente esa maldad absoluta, que sí lo fue, no

¹ Ciudadanos mexicanos mantienen depositados en paraísos fiscales —ubicados en el Caribe principalmente— al menos 417 mil millones de dólares. Esto equivale a 40% de la riqueza generada por la economía nacional en un año y a 2.6 veces el saldo de la deuda externa pública del país. El dinero resguardado en esos paraísos fiscales alcanza la cifra de 21 billones de dólares, suma que equivale al tamaño de las economías de Estados Unidos y Japón juntas. De los 139 países en desarrollo que utilizan los paraísos fiscales, los mexicanos son el sexto grupo más numeroso, después de China, Rusia, Corea del Sur, Brasil y Kuwait. Esta riqueza financiera excluye las propiedades inmobiliarias, yates, joyas y otros activos no financieros, cf. Roberto González Amador, “Mexicanos tienen en paraísos fiscales 2.6 veces el saldo de la deuda externa”, *La Jornada* (México), 12-VIII-2012, p. 27.

empezó ni terminó ahí. Y cada crueldad de un ser humano hacia otro es una maldad absoluta e indivisible.

El que las víctimas del nazismo hablen y escriban acerca de Auschwitz es comprensible, necesario, justificado. Sin embargo, no podemos permitir que en la memoria histórica este crimen se convierta en el único digno de recordar. La Solución Final fue la maldad absoluta, es verdad, pero no la única. Desafortunadamente, ésta se manifiesta en diferentes formas todos los días y en forma masiva innumerables veces.

Yo creo que es nuestro deber como seres humanos, como ciudadanos y como escritores dejar constancia de la barbarie de nuestros días y mantener vivo el recuerdo de esas otras manifestaciones masivas. Para cumplir con este cometido tenemos primero que admitir que el escribir poesía después de cualquier atrocidad no es un acto de barbarie. En efecto, el mismo Adorno que en 1951 había afirmado, “Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie”, quince años más tarde, en 1966, enmendó su posición: “La perpetuación del sufrimiento tiene tanto derecho a expresarse como el torturado a gritar; de ahí que quizás haya sido falso decir que después de Auschwitz ya no pueden escribirse poemas”.²

Adorno admite que el torturado necesita gritar y yo creo que podemos estar de acuerdo en que la madre del torturado necesita llorar y el padre del asesinado necesita llorar, gritar, protestar. El testigo necesita dejar testimonio. El ciudadano necesita protestar. El historiador necesita proteger la verdad de la historia. El poeta necesita expresar lo que para algunos es inexpresable. Y quizás sea precisamente la poesía, en su manifestación como palabra o como imagen, la más indicada para hablar de la suma atrocidad.³

En este momento México vive un holocausto. Puede no ser Auschwitz, pero sí es una carnicería que tiene ciertas semejanzas con la de los nazis, y en algunos aspectos supera su salvajismo. Es

² Theodor Adorno, *Dialéctica negativa* (1975), José María Ripalda, trad., Madrid, Akal, 1984, pp. 362-363. Al parecer dicho cambio se dio después de leer a Celan, véase José María Pérez Gay, “Paul Celan: una cicatriz que no se cierra”, en Paul Celan, *Sin perdón ni olvido: antología*, José María Pérez Gay, trad., est. y cron., México, UAM, 1998.

³ Por ejemplo el *Guernica* (1937) de Pablo Picasso, los *Disparates* y *Los desastres de la guerra* (1810-1815) de Francisco Goya, las fotografías de Robert Capa (Hungría), de Chris Hondros (Estados Unidos), de Jean Marc Bouju (Francia), de Tomás Munita (Chile), de Joe O’Donnell (Estados Unidos), de Nick Ut (Vietnam) y de tantos otros; y películas como *El pianista* (2002) de Roman Polański, *Cartas desde Iwo Jima* (2006) de Clint Eastwood, *Adiós, muchachos* (1987) de Louis Malle, *El laberinto del fauno* (2006) de Guillermo del Toro y *De dioses y hombres* (2010) de Xavier Beauvois y Étienne Comar.

un auschwitz con minúscula, no porque la crueldad sea menor, no porque carezca de sinsentido y de barbarie, sino porque hasta cierto punto lo delimitan las fronteras geográficas, es menos estructurado, menos sistemático, menos modelo industrial y no posee la burocracia ni la infraestructura de los campos de exterminio. Los agentes de la barbarie aquí no han construido hornos crematorios, pero igual incineran a sus víctimas en autos, camionetas y autobuses. Aunque no cuentan con cámaras de gas, ni duchas de Zyklon B, igual asfixian a sus víctimas con sogas, manos y cadenas y, como no tienen vagones de ganado para transportar a sus reos, los eliminan en el lugar donde los encuentran o donde los acorralan. En este sentido la barbarie mexicana es más eficaz que la fábrica de la muerte nazi. La producción de cadáveres es menos masiva, pero más rápida y económica. La ideología es diferente. El nazismo se regía por la creencia político-económico-cultural en la supremacía de la raza blanca, en las teorías de la supervivencia del más fuerte y del “superhombre” que habían recopilado de un Darwin y de un Nietzsche mal interpretados y por el deseo de exterminar a los no blancos, como los judíos y los romaníes y a todos los otros seres por ellos considerados inferiores, como los comunistas, los homosexuales y los discapacitados, entre otros. En las luchas entre los cárteles, el color de la piel no importa y la religión, sólo para algunos. La ideología es la del capitalismo, o la del ocaso del capitalismo desaforado, que quizá deberíamos llamar tercermundista. Javier Sicilia ha dicho que esta guerra “lo único que ha hecho es convertir a las bandas criminales en corporativos de la violencia y en microempresarios de la muerte y el miedo”.⁴ Se ha globalizado el asesinato en masa al estilo nazi o la muerte al menudeo de los microempresarios mexicanos. Las víctimas no llevan una estrella amarilla si son judíos; o un parche triangular rojo si son liberales, comunistas o anarquistas; negro si son romaníes, alcohólicos, pordioseros o prostitutas; rosa si son homosexuales; azul si son inmigrantes; morado si son estudiosos de la Biblia o Testigos de Jehová etc., y no es posible reconocer a los comandos por su indumentaria. A los nazis era fácil identificarlos por su uniforme, su paso de ganso, su gesto de arrogancia. Al ver las lustradas botas negras, las víctimas ya sabían a qué atenerse. En

⁴ Javier Sicilia, “Palabras en la ceremonia de Día de Muertos” (1-ix-2011), *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (México), en DE: <<http://movimientoporlapaz.mx/es/2011/11/01/palabras-de-javier-sicilia-en-la-ceremonia-de-dia-de-muertos/>>. Consultada el 1-ii-2012.

México, el uniforme sólo sirve para confundir. El que se encuentra con un uniformado no sabe si pedirle auxilio o correr.

Pero ése es tema para otra ocasión. Ahora sólo me interesa decir que si escribir poesía después de Auschwitz o de sus homólogos, a los que podríamos denominar pequeños auschwitz,⁵ no es un acto de barbarie, sí puede ser, sin embargo, un intento difícil, si no fallido, el usar la palabra para abrirse paso en la confusión, organizar el caos, entender en lo posible el horror, intentar dar voz a las víctimas, expresar el dolor, trascender la culpa y la vergüenza y aspirar a la redención. Antes de empezar es necesario tomar conciencia de lo arduo del camino que nos espera.

Del grito al poema

DESPUÉS de los miles de cadáveres violados, mutilados, objetivados que se han encontrado en cuevas, hieleras, fosas comunes, lotes baldíos, autos quemados, en la banquetta, a mitad de la calle, enfrente de las escuelas primarias y en el zaguán de la casa, después del asesinato de Juan Francisco Sicilia Ortega y de sus amigos: el grito. El grito de Javier Sicilia, el aullido de padres y madres, el chillido de viudas y huérfanos, el bramido de la comunidad, el clamor del país. Pero este grito personal, gutural, corporal, este grito comunal, este rugido de ciento doce millones de mexicanos, es un alarido de dolor, de indignación, de protesta, de desesperación. Es el grito de los insultos, de las maldiciones, del *¡estamos hasta la madre!* pero no es la voz de la poesía. Después de dar el grito, después de verter las lágrimas, después de maldecir, sólo nos queda el silencio. En el silencio, el duelo, la meditación, la desilusión, el análisis, el sentimiento de culpa, el liberarse del odio, el acceder al perdón, el sentir a los otros, saberse parte de un *nosotros*, padecer el dolor del compañero y del desconocido, establecer, conscientemente establecer, relaciones *Ich-Du, Je-Tu, Io-Tu, I-Thou, Yo-Tú, el Tú* en el sentido que le da Martín Buber, el filósofo del diálogo.⁶

⁵ Digo con minúscula, no porque la barbarie sea menor, sino porque es una barbarie espontánea, menos industrial, y que abarca un área geográfica más reducida. Javier Sicilia ha dicho “¿Cómo es posible que haya 20 000 desaparecidos? Esto es como Auschwitz”, Wilbert Torre, “La Caravana por la Paz termina su odisea por Estados Unidos”, *CNNMéxico* (11 de septiembre de 2011), en DE: <<http://mexico.cnn.com/nacional/2012/09/11/sicilia-dice-que-se-retirara-del-movimiento-por-la-paz-por-un-tiempo>>. Consultada el 10-II-2012.

⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, 4 ed., Carlos Díaz, trad., Madrid, Caparrós, 2005.

Javier Sicilia, el hombre que encarna el dolor de un padre, el poeta que da voz a la desesperación de un pueblo, la tarde del sábado 2 de abril de 2011, ante un grupo de amigos y simpatizantes, a las puertas del palacio de gobierno de Morelos, leyó las palabras que escribió durante el largo y doloroso viaje de Filipinas a México para encontrarse con el cadáver de su hijo:

el mundo ya no es digno de la Palabra
nos la ahogaron adentro
como te asfixiaron
como te desgarraron a ti los pulmones
y el dolor no se me aparta.
Sólo queda un mundo por el silencio de los justos.
Sólo por tu silencio y por mi silencio, Juanelo.⁷

Al terminar, repitió, “El mundo ya no es digno de la Palabra”, y en seguida añadió “es mi último poema, no puedo escribir más poesía, la poesía ya no existe en mí”.⁸

Después de dedicar dieciocho meses de su vida y de su duelo a llevar su petición de paz con justicia y dignidad por todo el país y de llegar con su caravana de padres huérfanos hasta Estados Unidos —el lugar de mayor consumo de drogas lícitas e ilícitas, de mayor lavado de dinero y que fabrica la mayor parte de las armas que los cárteles, los asesinos independientes y algunos de los miembros de la policía y de las fuerzas armadas utilizan para convertir a México en un infierno—, Javier Sicilia dijo: “Voy a retirarme un rato. Tengo que hacer un largo retiro. Tengo también que verme a mí mismo, volver a mi proporción, mirar, traigo mucho dolor, tengo que mirarme adentro, el movimiento seguirá, yo seguiré, pero me voy a retirar un rato”.⁹ Ya en agosto había indicado que al terminar este recorrido regresaría al Arca en Francia, una comunidad laica inspirada en el *áshram*, un espacio dedicado al aprendizaje espiritual. Javier Sicilia, entonces, primero dio el grito de dolor, después, como padre y como activista, protestó, ahora se prepara para guardar silencio.

⁷ Citado por Julián Miglierini, “Poeta encabeza protestas contra la violencia del narcotráfico en México”, *BBC Mundo* (23 de abril de 2011), en DE: <http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/04/110423_mexico_javier_sicilia_narcotrafico_amab.shtml>. Consultada el 3-III-2011.

⁸ *Ibid.*

⁹ Torre, “La Caravana por la Paz termina su odisea por Estados Unidos” [n. 5].

Es necesario, sin embargo, señalar que durante sus meses como activista no se mantuvo totalmente alejado de la poesía. A pesar de que en abril de 2011 afirmó que el mundo ya no era digno de la palabra, poco después, el 12 de agosto, Javier Sicilia expresó: “Antes de iniciar nuestra Caravana por la Paz en territorio estadounidense, queremos comenzar con unos versos del ‘Canto XLV’ del norteamericano Ezra Pound”.¹⁰ Durante los siguientes treinta días avanzó 10 000 kilómetros en su recorrido y en cada una de las veintisiete ciudades que visitó la Caravana, Sicilia comenzó sus discursos con versos de poetas estadounidenses, entre otros, Thomas Merton, Emily Dickinson, Jim Morrison, Kenneth Rexroth, Edgar Lee Masters y Bob Dylan. Los poemas que escogió para leer son todos sobre la guerra, la injusticia, la usura, la muerte, la pérdida de los seres queridos, el dolor, el silencio. En México, el 21 de julio de 2011, en la ceremonia de instalación de las mesas de trabajo con el Poder Ejecutivo, citó los siguientes versos de Miguel Hernández: “No hay extensión más grande que esta herida, / lloramos nuestra desventura y sus conjuntos / y sentimos más la muerte que la vida”. En otras ocasiones ha empezado o terminado sus discursos con fragmentos de poetas mexicanos o de otras latitudes. Entre otros ha leído versos de Elsa Cross, Marco Antonio Campos, María Rivera, Efraín Bartolomé, Xhevdet Bajraj, poeta kosovar exiliado en México, y de los zapatistas.

Es obvio que un poeta no puede nunca abandonar la poesía y que en las épocas de silencio, en los momentos en que no escribe sus propios poemas, lee, recuerda, memoriza, recita y comparte los versos de otros, los que lo conmueven, lo consuelan, lo inspiran, lo instan a meditar, a perdonar, a trascender, los versos que lo acompañan y son siempre un referente literario y espiritual de su vida y de su obra. Quizá sean éstos los versos que organizan y dan forma al remolino de sus sentimientos, los que le ayudan a empezar el proceso de entender el caos, la desintegración, el sinsentido, los que lo rodean y le proporcionan los instrumentos para empezar a dar voz a su angustia.

Cuando vuelva a tomar la palabra poética, y yo creo y espero que lo hará, en sus primeros poemas después del silencio, probablemente lo haga en forma entrecortada, balbuceante, susurrante,

¹⁰ “Palabras de Javier Sicilia al iniciar la Caravana”, *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (México), en DE: <<http://movimientoporlapaz.mx/es/2012/08/11/palabras-de-javier-sicilia-en-tijuana/>>. Consultada el 30-III-2012.

casi al borde del silencio. Éste es el camino que han señalado los filósofos y poetas que sobrevivieron a las atrocidades de Auschwitz. Por ejemplo, Paul Celan (cuyo nombre de nacimiento fue Paul Antschel), poeta y traductor rumano de origen judío, considerado por la crítica como el más grande lírico en lengua alemana de la posguerra, afirmó:

Viniera,
viniera un hombre,
viniera un hombre al mundo, hoy, llevando
la luminosa barba de los
patriarcas: debería,
si de este tiempo
hablase, de-
bería
tan sólo balbucir y balbucir
continua, continua-
mente.¹¹

Aunque comprendo que el dolor que dio origen al poema por su hijo es inimaginable, me gustaría decirle a Javier Sicilia: “El mundo no es digno de la palabra, es verdad, pero la palabra reclama justicia y dignidad al mundo”. El mundo tiembla por el dolor de los inocentes y por la justicia injuriada, pero la palabra de los justos es la única esperanza de que el mundo empiece a sanar. No podemos cederles la palabra a los despiadados. Lo único que ellos ofrecen es el desprecio y la mentira a flor de labios. Comprendo la necesidad de silencio cuando el dolor es inaguantable pero cuando éste se mitiga, la palabra nos reclama y debemos contestar su llamado. El mundo no merece la ofensa de que los funcionarios del “olvido del ser” tengan la última palabra. La poesía no se consume en esa pira funeraria edificada en Auschwitz. Somos los desnudados a cero. Pero aún en cero, decimos: “Si no ardemos juntos, ¿quién iluminará esta oscuridad?”¹²

¹¹ Paul Celan, “Tubinga, enero”, José Ángel Valente, trad., citado en *Pan de humo*, en DE: <<http://pandehumo.blogspot.mx/2010/03/paul-celan-propuesta-de-gonzalo.html>>. Consultada el 30-VIII-2012.

¹² Esa frase es la consigna del movimiento Yo Soy 132. Las últimas cuatro oraciones de este párrafo me las sugirió y regaló Antonio Muñoz Ortega. Por acertadas y poéticas las acepto con gratitud y las incorporo al texto.

¿Por qué escribir después del Holocausto?

Si escribir en medio de la agonía personal o del holocausto nacional es algo cercano al silencio, o, a lo sumo, al balbuceo, ¿por qué escribir? ¿Por qué sufrir el regreso al origen, a ser como Adán para nombrar el nuevo mundo, analizarlo todo, poner en entredicho, poner en duda hechos, pensamientos, creencias, reinventar el lenguaje, interrogar cada adjetivo, cada símil, cada metáfora, o inventar metáforas y símbolos nuevos, íntimos, misteriosos? ¿Por qué continuar y correr el riesgo de profundizar el sufrimiento en el recuerdo necesario después del canibalismo practicado por los soldados japoneses en Nueva Guinea y Borneo al final de la Segunda Guerra Mundial, para que nazca la palabra? En las siguientes líneas adelantaré algunas respuestas.

Para aprender a ser humanos

Primero, porque la palabra es nuestra brújula. Con ella podemos abrirnos paso a través de la confusión y empezar la tarea de organizar el caos. El contar lo que sucede, el reconocer la existencia de la violencia, dice Hannah Arendt, “revela el significado de aquello que de otra manera seguiría siendo una secuencia insoportable de meros acontecimientos”.¹³ Durante los últimos años, en México, los acontecimientos suceden todos los días y la frecuencia y grado de salvajismo aumentan y nos mantienen en un estado de asombro e incredulidad. Vemos, oímos, leemos, conversamos, sentimos temor y repugnancia, pero no entendemos. La secuencia insoportable nos parece absurda y nos mantiene en el caos de la incompreensión.

Empezar a escribir, y para los poetas eso significa escribir poemas, es el primer paso. Escribimos para indagar en nuestra realidad, externa e interna. Con nuestra palabra bisturí examinamos lo insoportable, aceptamos la realidad de la violencia que nos rodea y nos deja sin habla, empezamos a comprender y a verbalizar lo indecible. Al hacer esto, dice Hannah Arendt, “humanizamos aquello que está sucediendo en el mundo y en nosotros mismos por el mero

¹³ Hannah Arendt, *Hombres en tiempos de oscuridad* (1968), Claudia Ferrari y Agustín Serrano de Haro, trads., Barcelona, Gedisa, 2001, p. 35, citado en Antònia Cabanilles, “Las criadas de Penélope: escribir la violencia”, *Extravío. Revista Electrónica de Literatura Comparada* (Universitat de València), núm. 2 (2007), en DE: <<http://www.uv.es/extravio>>. Consultada el 21-ix-2012.

hecho de hablar sobre ello y mientras lo hacemos aprendemos a ser humanos”.¹⁴

Al aceptar el Premio Bremen en 1958, Paul Celan dijo: “En este idioma [el alemán], durante esos años, y los siguientes, he procurado escribir mis poemas: para hablar, para orientarme, para descubrir dónde estaba y a dónde debía ir, para bosquejar mi realidad”.¹⁵

Celan, un judío que sobrevivió su estadía en un campo de trabajos forzados y cuyos padres murieron en un campo de exterminio, y Arendt, quien emigró a Estados Unidos después de sufrir un breve encarcelamiento el primer año de las persecuciones, coinciden en que escribir acerca de la barbarie es una manera de orientarse en la insoportable secuencia de los acontecimientos, un intento de bosquejar la realidad y una manera de aprender a ser humanos. La palabra del escritor es su brújula.

Para renovar nuestra lengua materna

Para proteger la lengua, para limpiar la palabra de todo lo falso, superfluo y fraudulento que se le adhiere en su diario caminar por la vida, pero especialmente durante tiempos de barbarie, hay que escribir. Y esta palabra, nuestra palabra poética, la original, se da primordialmente en la lengua materna. Celan y Arendt están de acuerdo en que del desastre sobrevivió lo que para ellos es de suma importancia: el idioma alemán, su lengua materna que, con el Holocausto, se convirtió en la del exterminador. Pero, aunque fue la lengua del odio y la persecución, es el idioma en el que los dos, a pesar de ser políglotas, piensan y escriben. En México también hablamos, pensamos y escribimos en la lengua que un día fue la del conquistador, pero de eso hace más de quinientos años y desde entonces la hemos hecho nuestra porque, como dice Pablo Neruda, “qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos”.¹⁶ En una entrevista realizada en 1964, Arendt confiesa que siempre se ha negado de manera consciente a perder su lengua materna y que ha mantenido cierta distancia con el francés, idioma que llegó a hablar muy bien, y con el inglés, el idioma en el cual escribe en el momento en el que le dice a Günter Gaus:

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ John Felstiner, trad., *Selected poems and prose of Paul Celan*, Nueva York, W.W. Norton, 2001, pp. 395-396. La traducción es mía.

¹⁶ Pablo Neruda, “La palabra”, en *id.*, *Confieso que he vivido: memorias*, Buenos Aires, Losada, 1974.

Hay una diferencia abismal entre tu lengua materna y todas las demás. En mi caso puedo expresarlo con total sencillez: en alemán me sé de memoria una buena parte de la poesía alemana; estos poemas se mueven siempre de algún modo, en el fondo de mi cabeza, *in the back of my mind*. Y esto naturalmente es irrepetible.¹⁷

Los sentimientos de Celan acerca del idioma son similares. En 1958 dijo:

Accesible, cercano y seguro, algo sobrevivió en medio de las pérdidas: el lenguaje.

Sí, el lenguaje. A pesar de todo, continuó protegido contra las pérdidas. Sin embargo, tuvo que abrirse paso a través de su propia falta de respuestas, a través de un aterrador silencio, a través de las mil tinieblas de un discurso homicida. Se abrió paso sin encontrar palabras para lo que había sucedido, pero pasó. Pasó y pudo resurgir, “enriquecido” por todo eso.¹⁸

Para abrirse camino

Lo que preocupaba a Adorno era que después de Auschwitz la poesía pudiera escribirse siguiendo las normas tradicionales de lo bello, de una belleza que había sido eclipsada, en un lenguaje grandilocuente, con rima, métrica y abundancia de metáforas. Según él, la frialdad burguesa fue la que hizo posible Auschwitz y tal frialdad es la que calcula los compases musicales, el número de sílabas, la elección de la palabra precisa, o sea, todo el preciosismo artístico de la cultura de los burgueses que con su frialdad intentarían estetizar las atrocidades nazis.¹⁹ Su crítica de la cultura burguesa es radical:

En esos santuarios del espíritu, en la pretensión enfática de su autarquía, es precisamente donde radica la mentira. Toda la cultura después de Auschwitz,

¹⁷ Günter Gaus, *Hannah Arendt: ¿Qué queda? Queda la lengua materna*, segunda parte, entrevista transmitida por la televisión de Alemania occidental el 28 de octubre de 1964, subtitulada en español, en DE: <<http://desmesura.org/nubes/hannah-arendt-que-queda-queda-la-lengua-materna>>. Consultada el 21-IX-2012.

¹⁸ Felstiner, trad., *Selected poems and prose of Paul Celan* [n. 15], p. 395.

¹⁹ Véanse Pablo Rojas Escobar, “Adorno, Klüger, Celan: silenciamiento de la poesía y necesidad del poema en la representación del Holocausto”, *Revista Grifo*, núm. 4 (junio de 2010), en DE: <<http://www.revistagrifo.cl/n4/linearticulos2.html>>; y “Torsiones de la verdad 6: Paul Celan/Theodor Adorno: la palabra poética allí donde la filosofía enmudece”, *La Periódica Revisión Dominical* (18 de abril de 2010), en DE: <<http://laperiodicarevisiondominical.wordpress.com/>>. Consultada el 19-VII-2012.

junto con la crítica contra ella, es basura. Al restaurarse después de lo que dejó ocurrir sin resistencia en su casa, se ha convertido por completo en la ideología que era en potencia desde que, en oposición con la existencia material, se arrogó el derecho de insuflarle la luz; una luz que precisamente el aislamiento del espíritu se había reservado para sí quitándosela al trabajo corporal. Quien defiende la conservación de la cultura, radicalmente culpable y gastada, se convierte en cómplice.²⁰

Añadió que “Auschwitz, ha privado de su derecho a toda voz de las alturas, aunque sea teológica”.²¹ O sea, que no sólo los poetas no tenemos derecho a hablar de la catástrofe si no nos hemos transformado, sino que el lenguaje mismo tampoco tiene derecho si no ha sido afectado y transformado por la inhumanidad de los hechos. El lenguaje, en México, como en todas partes, se ha degradado. Se ha convertido en la moneda del gobierno, de la política, de las fuerzas militares, de las corporaciones, de los capos del narcotráfico, de las fuerzas de la globalización, del capitalismo desaforado, de los medios de comunicación que trabajan al servicio de los poderes dedicados a explotarnos y a adormecernos.

El poeta que quiera escribir acerca de La Solución Final —o de la barbarie en la que vive nuestro país en este momento— no puede hacerlo usando el lenguaje que ha sido usurpado y desvirtuado por los que se han olvidado de su humanidad y quieren negarnos la nuestra. El poeta en esta época sólo puede escribir protegiendo la dignidad del lenguaje, su capacidad para transformarse, su existencia misma. El lenguaje después de la hecatombe deberá ser uno que, igual que el poeta, haya pasado por un retiro espiritual, se haya purificado, haya recuperado su función adámica, su capacidad para nombrar la nueva realidad, lo que quede del auschwitz mexicano. Tendrá que ser un lenguaje humilde, sobrio, depurado, fraterno.

En su poema “Un estruendo”, Paul Celan afirma:

Un estruendo: la
verdad misma
ha comparecido entre
los hombres,
en medio del
remolino de metáforas.²²

²⁰ Adorno, *Dialéctica negativa* [n. 2], pp. 366-367.

²¹ *Ibid.*, p. 367.

²² Celan, *Sin perdón ni olvido: antología* [n. 2], p. 88.

Y en “A un lado de las tumbas”:

¿Me permites, madre, como ayer, ay, en casa,
la discreta, dolorosa rima alemana?²³

Bertolt Brecht en “Malos tiempos para la lírica” dice:

Sí, ya sé: sólo al que es feliz
se le quiere. Su voz
se oye con gusto. Su rostro es bello.

El árbol achaparrado del patio
indica que el terreno es malo, pero
los que pasan lo tildan de chaparro
con razón.

Los barcos verdes y las alegres velas del Sund
no los veo. De todo
veo sólo la gigantesca red del pescador.
¿Por qué hablo únicamente
de que la aldeana a los cuarenta anda encorvada?
Los pechos de las chicas
son tibios como antaño.

En mi canción una rima
casi me resultaría una insolencia.

En mí luchan
el entusiasmo por el manzano en flor
y el espanto ante los discursos del pintor de brocha gorda.
Pero sólo lo segundo
me impulsa a escribir.²⁴

Ni rimas, ni metáforas —sólo la realidad desnuda: las redes rotas de los pescadores, la mujer encorvada, el horror del discurso del pintor de brocha gorda: la palabra esencial para un tiempo de duelo, aunque ésta sea mínima, o se limite al balbuceo. Después del holocausto el poeta ya no puede hablar únicamente de su dolor personal. Debe hablar desde su Yo hacia un Tú.

²³ *Ibid.*

²⁴ Bertolt Brecht, *Más de cien poemas*, 4ª ed., Siegfried Unseld, sel. y epíl., Vicente Forés, Jesús Munárriz y Jenaro Taléns, trads., Madrid, Hiperión, 1998.

En el ya mencionado discurso de 1958, Celan afirmó:

Un poema, como manifestación del lenguaje, y por lo tanto, esencialmente un diálogo, puede ser un mensaje en una botella, enviado en la —no siempre esperanzada— creencia de que en algún lugar y en algún momento podría arrastrarse a la playa, al centro, al corazón, quizá. Los poemas en este sentido también están en camino: se abren camino hacia algo.

¿Hacia qué? Hacia algo que permanezca de pie y abierto, algo posible de ser ocupado, quizás hacia un Tú a quien sea posible dirigirse, hacia una realidad a la cual sea posible dirigirse.

Esas realidades, me parece, están en juego en el poema.

Y también creo que maneras de pensar como ésta ayudan no sólo a mis propios esfuerzos, sino también a los de otros poetas líricos de las generaciones venideras. Son los esfuerzos de alguien que bajo la bóveda de estrellas que son obra humana y que sin refugio en este sentido inconcebible hasta ahora y por lo tanto inesperadamente a la intemperie, va con su ser mismo al lenguaje, lastimado por la realidad y buscándola.²⁵

Desde la intemperie, lastimado por la catástrofe, el poeta busca la realidad, o el sentido de la realidad, y su poema se abre camino hacia un Tú, en un diálogo en el que intenta dejar testimonio de que es imposible expresarse en una lengua que no le ofrece las palabras que él necesita para hablar del horror. El poeta *va con su ser mismo al lenguaje*.

En su ensayo “El meridiano”, Celan dice que el poema siempre ha deseado hablar por la causa del “Otro”, o tal vez incluso por la causa de un “completamente Otro”. En ese momento (1961), el poema tiene, según él, un sentido agudizado de la elipsis y muestra una inclinación hacia el silencio. A través del arte trata de adentrarnos en lo más profundo de nuestro ser para así encontrar la liberación al cantar desde una catástrofe personal que trasciende los hechos puntuales. O sea que después de Auschwitz el arte cumple una función cognoscitiva y adquiere una trascendencia espiritual.²⁶

En contraste, Günter Grass —autor de *El tambor de hojalata*—, en su discurso de aceptación del Premio Nobel, dijo que después de haber sufrido de ascetismo lingüístico por acatar la prohibición de Adorno, tanto él como otros miembros de su generación redescubrieron la riqueza de su lengua, repudiaron el veredicto y decidie-

²⁵ Véase Felstiner, trad., *Selected poems and prose of Paul Celan* [n. 15], p. 396.

²⁶ Paul Celan, “El meridiano: discurso en la ocasión de recibir el Premio Georg Büchner”, en *ibid.*, pp. 401-414.

ron que la única manera de escribir —prosa o poesía— después de Auschwitz era que la escritura se convirtiera en memoria para mantener la herida abierta. La literatura debe resistir la tentación y el deseo del hombre de cerrar el vergonzoso capítulo del terror.

Durante dieciocho meses Javier Sicilia ejerció todo el prestigio de su palabra de poeta, toda la pasión de su palabra de padre, toda la responsabilidad de su palabra de ciudadano, toda la autoridad moral de su palabra de hombre, para acusar a los diferentes actores responsables del desastre nacional por cometer los crímenes, por negociar con ellos, por coludirse con los criminales, por culpar a las víctimas, por despreciar al pueblo, por creer que los seres humanos somos desechables y por arruinar a la patria. Lo ha hecho para hablar por los otros, por las víctimas, para organizar, convocar, proponer soluciones: “Necesitamos un pacto nacional porque esto es una emergencia y tenemos que reconstruir el tejido de esta nación. Si no lo hacemos, vamos a entrar en el infierno”.²⁷ Algunos dirán que ya estamos ahí, que aquí es el infierno. Pero, dejando eso a un lado, creo que cuando regrese a la palabra poética, Javier Sicilia lo hará plenamente consciente de que la poesía después del holocausto ya no puede hablar de un Yo sino de un Tú, de un *Thou*, del Tú de Martin Buber. En el 2011, en la ceremonia de Día de Muertos en el Ángel de la Independencia, afirmó:

Ese dolor, que no tenía nombre, que estaba sumido en el asesinato impune, en el desprecio de la criminalización, de la estadística, del epíteto soez: “bajas colaterales”, de la amenaza, del desprecio y del insulto, repentinamente emergió para mostrar sus rostros, sus nombres, sus historias, su dignidad humana arrebatada; emergió también para que volviéramos a redescubrirnos como seres humanos.²⁸

Mostrar rostros, nombres e historias de las víctimas, devolverles su dignidad humana, redescubrirnos como seres humanos, o sea, establecer relaciones yo-tú y repudiar las relaciones yo-ello del asesinato impune o del gobierno que, copiando a los norteamericanos, llama a las víctimas “bajas colaterales”.

Sicilia entiende la necesidad del recogimiento y del silencio antes de hablar. En su discurso “Estamos hasta la madre”, afirmó:

²⁷ Citado por Miglierini, “Poeta encabeza protestas contra la violencia” [n. 7].

²⁸ Sicilia, “Palabras en la ceremonia de Día de Muertos” [n. 4].

Vamos a ir caminando en silencio —el lugar en donde nace la palabra verdadera y se recoge para comprender sus significados profundos; vamos a caminar así para evitar que los gritos nos confundan y la indignación, que lleva a veces al insulto, nos haga perder el amor. Este silencio, en el que nos recogemos, marca un tiempo necesario para que surja la palabra y las palabras claras y precisas que necesitamos.²⁹

Indudablemente entiende que el recogimiento anterior a la palabra poética debe ser aún más largo. Por eso se retira del movimiento por un tiempo indefinido.

Para dejar testimonio

EN diciembre de 1981, cuando el Batallón Atlácatl³⁰ del Ejército salvadoreño entrenado en la Escuela de las Américas en Fort Bragg, Carolina del Norte, llevó a cabo la masacre de El Mozote, en la provincia de Morazán, Rufina Amaya Mírquez, escondida entre las ramas de un árbol, oyó cómo decapitaban a su esposo Domingo Claros, cómo asesinaban a su hijo Cristino de nueve años, a sus hijas María Dolores, de cinco, María Lilian, de tres, y María Isabel, de ocho meses, y cómo violaban, torturaban y asesinaban a más de setecientos de sus vecinos. A pesar de oír los llantos de sus cuatro hijos y el grito de su hijo Cristino que imploraba: “Mamá, me matan. Ya mataron a mi hermana. Me van a matar”, Rufina reprimió el instinto maternal que le ordenaba correr a defender a sus hijos porque sabía que no podría, que la matarían a ella también y que tenía el deber de vivir para contar la historia, para que el mundo supiera lo que había pasado en su pueblo. En 1982, los periodistas Alma Guillermprieto, mexicana, y Mark Danner, estadounidense, escucharon el relato de Rufina con lujo de detalles, incluyendo el hecho de que durante los días que duró la matanza, lo que la mantuvo viva fue pensar obsesivamente: “Si muero, no habrá nadie para

²⁹ Javier Sicilia, “Estamos hasta la madre: alto a la guerra por un México justo y en paz”, en DE: <old.kaosenlared.net/.../28290_3_CARTAMEXICO_AMNISTIA_INTE>. “Estamos hasta la madre” es una frase que también aparece en la “Carta abierta a los políticos y a los criminales” publicada en *Proceso* (México), núm. 1796 (3 de abril de 2011), y posteriormente en *Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura*. Es también el título de una antología publicada en Editorial Planeta el mismo año y que recopila los artículos de Sicilia publicados en *Proceso* durante varias décadas.

³⁰ Además de su entrenamiento en la Escuela de las Américas, el Batallón tenía una estrecha relación con los asesores militares de Estados Unidos y con las Fuerzas Especiales de dicho país que operaban en El Salvador durante la guerra civil de los años ochenta.

contar esta historia. No hay nadie más que yo”.³¹ Rufina sobrevivió al exterminio para que las atrocidades cometidas por soldados y oficiales del ejército salvadoreño no quedaran enterradas junto con los cuerpos de sus víctimas. Aún con su testimonio, sólo en 1992 —cuando la Unidad Antropológica Forense de Argentina exhumó los restos de 143 niños y niñas—, el mundo dejó de dudar sobre lo ocurrido, lo que Rufina había presenciado y lo que los dos periodistas habían publicado. Pero sin las palabras de Rufina, no conoceríamos los detalles y no sabríamos los nombres de las víctimas ni los de los soldados que cometieron las violaciones, las torturas, los asesinatos, el genocidio de sus compatriotas, no por prejuicios raciales o religiosos, sino por considerarlos comunistas y por seguir las órdenes de sus superiores. Desafortunadamente, Rufina murió en 2007 sin haber visto justicia por la masacre que presenció y de la cual dio testimonio.

El hecho de que esta campesina salvadoreña haya encontrado fuerzas para sobrevivir al horror con el deseo de dejar su testimonio, es un ejemplo más de lo que sabemos es una constante humana: el hombre tiene una necesidad ineluctable de compartir sus experiencias maravillosas y de dejar testimonio de las atroces.

Los que escribimos sobre atrocidades de guerra o injusticias sociales generalmente lo hacemos pensando que es nuestro deber como seres sensibles. Muchos de los que no se dedicaban a escribir, al sobrevivir a una de estas experiencias empiezan a hacerlo, no sólo por esa necesidad de expresar las vivencias más significativas, sino por creer que es su deber dejar ese testimonio. Simon Wiesenthal, judío austriaco que sobrevivió a tres campos de concentración, lo ha expresado así: “Sobrevivir es un privilegio que conlleva obligaciones. Yo vivo preguntándome qué puedo hacer por los que no sobrevivieron... quiero ser su portavoz, quiero mantener viva su memoria, garantizar que los muertos continúen viviendo en esa memoria”.³²

Primo Levi, químico italiano que escribió varios libros sobre sus experiencias como sobreviviente de Auschwitz, dice que más que quitarles la vida a los judíos, el resultado de los campos de exterminio fue robarles su humanidad. Ello implica que los que sobrevivieron no experimentaron toda la fuerza del proyecto de deshumanización nazi. Para Levi, sólo los que murieron, los que

³¹ Mark Danner, *The massacre at El Mozote: a parable of the Cold War*, Nueva York, Vintage Books, 1994.

³² Simon Wiesenthal, *Justice not vengeance*, Ewald Osers, trad., Londres, Weidenfeld y Nicolson, 1989, p. 351.

“miraron a los ojos de la Gorgona” pueden considerarse los verdaderos testigos, pero ese acto los privó de la habilidad para expresar lo que habían vivido. Para los otros, los que, como él, sobrevivieron, la memoria es algo selectivo. Dice que ya se sabe que en general los sobrevivientes de otras guerras u otras experiencias traumáticas tienen la tendencia, inconsciente, de filtrar sus recuerdos. La mente humana prefiere olvidar o alterar su propia realidad. No sólo son incompletos los testimonios de los sobrevivientes, sino que el solo hecho de haber sobrevivido indica que sus experiencias no fueron las de la mayoría de los prisioneros, sino que “por sus evasivas [o mentiras], habilidades [o astucias], o por su buena suerte”,³³ gozaron de algún privilegio que les permitió sobrevivir. Los campos se construyeron para la muerte y los que lograron sobrevivir fueron excepciones. Sobrevivieron porque tuvieron opciones que los otros, la mayoría, no. Los otros eran los que llevaban a sus compañeros de prisión a las cámaras de gas, lavaban los cadáveres, se aseguraban de que no tuvieran oro escondido en algún orificio, cortaban y desinfectaban el cabello de las mujeres, acarreaban los cuerpos a los hornos y recogían las cenizas. Cansados, desnutridos, descorazonados, la comunión diaria con las formas más indignas de la muerte los había enmudecido. Muertos en vida, estos hombres fantasmales habían perdido su sentido de identidad y todo recuerdo de lo que significaba ser humano. Los otros prisioneros los llamaban *Muselmänner*,³⁴ musulmanes. Eugen Kogon los llama “hombres de un fatalismo incondicional”.³⁵ Primo Levi afirma, “si pudiera encerrar toda la maldad de nuestro tiempo en una sola imagen, escogería esta imagen que conozco muy bien: un hombre demacrado, con la cabeza baja, con los hombros caídos, en cuyo rostro y en cuyos ojos no se puede ver ni un asomo de pensamiento”.³⁶

³³ Primo Levi, *The drowned and the saved*, Raymond Rosenthal, trad., Nueva York, Vintage International, 1989, p. 83. La traducción es mía.

³⁴ Existen varias teorías acerca del origen del término, pero Agamben piensa que la más probable radica en el sentido literal del término *musulmán*: el que se somete incondicionalmente a la voluntad de Dios, véase Giorgio Agamben, *Remnants of Auschwitz: the witness and the archive*, Daniel Heller-Roazen, trad., Nueva York, Zone Books, 2002, p. 45. La traducción es mía.

³⁵ Eugen Kogon, *The theory and practice of hell: the German concentration camps and the system behind them*, Heinz Norden, trad., Nueva York, Octagon Books, 1979, p. 284, citado en *ibid*.

³⁶ Primo Levi, *Survival in Auschwitz and the reawakening: two memoirs*, Stuart Woolf, trad., Nueva York, Summit Books, 1986, p. 90, citado en Agamben, *Remnants of Auschwitz* [n. 34], p. 44.

El filósofo italiano Giorgio Agamben examina las memorias de los sobrevivientes de este campo de exterminio, especialmente las de Bruno Bettelheim y Primo Levi y explora las preguntas éticas y filosóficas de sus testimonios. Hay quienes creen que dar testimonio es imposible después de Auschwitz. Agamben piensa que en el centro mismo del testimonio existe una laguna esencial, o sea que los sobrevivientes fueron testigos de algo de lo cual es imposible dar testimonio. Su propósito al escribir *Remnants of Auschwitz* fue interrogar esa laguna o, como él dice, “intentar escucharla” para poder hacer comentarios acerca de los testimonios. En su opinión, y con base en las memorias de Primo Levi, el único testigo completo es el *muselmann*, el que ha experimentado en carne propia los horrores de La Solución Final hasta sus últimas consecuencias.³⁷ La gran mayoría murió en las cámaras de gas, de inanición o simplemente porque la vida dejó de interesarle, o sea que a pesar de ser los únicos que podrían haber dado un testimonio completo, la muerte, o sea, la culminación de su experiencia como testigos, los silenció. Incluso antes de morir, mucho antes, su misma condición de *muselmänner* —su sufrimiento, su abandono de toda esperanza, de todo sentido de rebelión, su trabajo al servicio del culto de la muerte ideado por el exterminador— los había convertido en muertos en vida, en seres sin voluntad, sin identidad, en autómatas incapaces ya de sentir ni pensar. Los únicos testigos completos llevan la imposibilidad de dar testimonio dentro de su silencio o dentro de su propio discurso, el cual se encuentra, más que entre la vida y la muerte, en el umbral entre lo humano y lo inhumano.

Generalmente cuando se habla de Auschwitz pensamos en las cámaras de gas, en los crematorios, en los millones de seres humanos asesinados. Hasta hace poco, dice Agamben, éste era el único paradigma del exterminio que conocíamos. Sólo ahora, medio siglo después de los acontecimientos, estamos conociendo el segundo paradigma: la conversión de los prisioneros del Tercer Reich en *muselmänner*, en autómatas incapaces de sentir ni pensar, en hombres que han perdido su humanidad y que “marchan y laboran en silencio, la chispa divina muerta en ellos”.³⁸ ¿Y por qué se considera éste un segundo paradigma del exterminio? Porque

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, p. 55.

de acuerdo con Agamben, los nazis querían no sólo exterminar a quienes consideraban seres inferiores, principalmente a los judíos, sino que además querían mantenerlos vivos todo el tiempo posible para humillarlos, degradarlos, torturarlos, verlos convertidos en autómatas, en seres a quienes se les ha robado su humanidad.³⁹ Ésta era una manera de despreciar a sus víctimas y de ejercer poder sobre ellas. Al morir el prisionero cesa el poder del asesino. Mientras pueda mantenerlo en un limbo entre la vida y la muerte, entre lo humano y lo inhumano, el asesino prolonga el placer de su poder.

Según Agamben, los que sobreviven no pueden tampoco dar un testimonio completo, no pueden verbalizar su propia laguna. Para él:

El testimonio es la disyunción entre dos imposibilidades de dar testimonio; eso quiere decir que para poder dar testimonio, el lenguaje debe ceder a un no-lenguaje para demostrar la imposibilidad de dar testimonio. La lengua del testimonio es una lengua que deja de significar y que, al no significar, avanza a lo que existe sin lengua, al punto de adoptar una insignificancia diferente: la del testigo completo, la del que por definición no puede dar testimonio.⁴⁰

De acuerdo con esta teoría, los que sobreviven, como Bruno Bettelheim, Primo Levi, Hannah Arendt, Simon Wiesenthal, Paul Celan, Ruth Klüger, Viktor Frankl y muchos otros, no pueden dar testimonio porque no experimentaron La Solución Final hasta sus últimas consecuencias. Pero el hecho es que los testimonios que tenemos son precisamente los de estos sobrevivientes. Primo Levi ha dicho:

Con la distancia de los años hoy se puede afirmar definitivamente que la historia de los *Lager* ha sido escrita casi exclusivamente por los que, como yo, nunca los comprendieron hasta lo más profundo. Los que lo hicieron

³⁹ *Ibid.*, pp. 51-52. En *La pregunta de sus ojos*, la novela de Eduardo Sacheri, y en su adaptación al cine como *El secreto de sus ojos*, los hechos narrados transcurren durante los años de la dictadura militar en Argentina. Ricardo Morales, uno de los personajes principales, después de varios años de buscar a Isidoro Gómez, el violador y asesino de su esposa, lo rapta y condena a vivir en una celda que con ese fin había construido en su finca. Durante más de veinte años lo mantiene prisionero sin dirigirle una sola palabra. Cuando Benjamín Espósito, un agente federal involucrado en la investigación del crimen, descubre el paradero de Gómez, Morales le repite lo que al principio de la investigación había dicho, que pasar una vida entera en una celda, sin esperanzas de futuro y sin ninguna relación humana está más cerca de la verdadera justicia que la pena de muerte.

⁴⁰ Agamben, *Remnants of Auschwitz* [n. 34], p. 39.

no regresaron, o su capacidad para observar se paralizó por el sufrimiento y la incompreensión.⁴¹

Los testimonios que tenemos pueden ser incompletos o estar hechos de recuerdos filtrados y matizados por el tiempo. Es necesario, sin embargo, considerar también que cada prisionero que sobrevivió y cada persona que logró escapar y exiliarse vivió La Solución Final en distintos momentos, en diferentes lugares, por periodos de tiempo más largos o más cortos, en campos bajo el mando de comandantes más crueles o menos crueles, bajo los cuidados o los experimentos de médicos más sádicos o menos sádicos y que cada uno compartió sus experiencias con exiliados o con prisioneros de diferentes países, lenguas y religiones y de distintos temperamentos y trasfondos culturales. Sin embargo, todos estos factores —aunados a que cada individuo que ofrece su testimonio tiene su propia biografía que lo predispone en formas idiosincrásicas—, no invalidan sus testimonios. Lo que Agamben no trata en su libro es que en realidad el testimonio es por necesidad siempre parcial. Diferentes personas observan el mismo acontecimiento y lo ven y recuerdan en formas distintas. Es más, si aplicamos el principio de incertidumbre de Heisenberg, podríamos decir que no sólo en el recuerdo sino también en el presente, lo observado cambia según sea la perspectiva del observador.

Siguiendo este razonamiento, podríamos decir que en nuestra situación actual, aunque no hayamos experimentado la muerte, la tortura, la desaparición de un ser querido, cada uno, en distinto grado y desde diferente perspectiva, ha sufrido los efectos de la guerra que México vive en estos momentos.⁴² Las generaciones futuras de México y del resto del mundo necesitan nuestro testimonio, ya sea que lo demos en primera, segunda o tercera persona. O en primera persona del plural. Quizá entre todos logremos formular por lo menos la primera versión de esta historia. Por lo menos debemos dar testimonio de nuestra vergüenza. Como afirmó Primo Levi:

Era la vergüenza que conocíamos tan bien, la vergüenza que nos ahogaba después de las selecciones [de los que iban a las cámaras de gas] y cada vez que teníamos que presenciar, o someternos a alguna atrocidad: la vergüenza

⁴¹ Levi, *The drowned and the saved* [n. 33], p. 17. *Lager* (bodega, guarida o madriguera en español) fue el nombre que algunas personas dieron a los campos de concentración.

⁴² No sé si llamarla guerra civil o terrorismo. Y si la llamamos *terrorismo*, ¿será narcoterrorismo o terrorismo de Estado?

que los alemanes no conocieron, la que el hombre justo experimenta por el crimen de otro hombre, por el hecho de que tal crimen exista, que haya sido introducido irrevocablemente en el mundo de las cosas que existen, y que su voluntad para el bien haya resultado demasiado débil o nula, y no haya servido para la defensa.

Para sembrar la memoria

En su caravana al sur del país, al dirigirse a los zapatistas en Oventic, Chiapas, el 16 de septiembre de 2011, Javier Sicilia empezó su discurso con unos versos que escribieron los zapatistas para celebrar el séptimo aniversario de su alzamiento:

Resistimos a la muerte que mata matando
resistimos a la muerte que mata olvidando
resistimos a la muerte
vivimos
aquí estamos
así está mandado por nuestros más primeros:
que el 7 se abra a nuestro latido
que eco se haga
y puente
y camino
y lugar
y casa
para que viva el corazón primero de esta patria
para que nunca más el silencio sea cómplice del crimen
para que la palabra no se pierda entre el ruido
para que la soledad sea derrotada y no haya fronteras para la esperanza
para que los pies de todos tengan el paso digno
para que nadie quede sin lugar para sembrar la memoria
para que todos puedan entrar y salir y las paredes no sean cárceles sino cobijo
para que este país llamado México nunca vuelva a olvidar a quienes por ellos y con ellos es
para que quien antes estuvo fuera y perseguido dentro se esté y con todos
y devuelva la memoria⁴³

Selecciono y repito: “Resistimos a la muerte que mata olvidando; para que nunca más el silencio sea cómplice del crimen; para que la palabra no se pierda entre el ruido; para que nadie quede sin

⁴³ “México: Caravana de la Paz Día 7 y Palabras de Javier Sicilia en Oventic, Chiapas”, *Kaos en la red*, en DE: <<http://old.kaosenlared.net/noticia/182778/mexico-caravana-paz-dia-7-palabras-javier-sicilia-oventic-chiapas>>.

lugar para sembrar la memoria; para que quien antes estuvo fuera y perseguido dentro se esté y con todos y devuelva la memoria”. Ningún filósofo, ningún poeta, sea sobreviviente de Auschwitz o de cualquier holocausto, podría haber expresado mejor que nuestros más primeros, nuestros zapatistas, uno de los motivos principales por los cuales debemos seguir escribiendo poemas después de nuestro auschwitz.

Para buscar estrellas

Escribimos para fabular, imaginar, soñar otras posibilidades. Usando nuestra palabra astrolabio, nos atrevemos a navegar por la bóveda celeste, observar los astros, calcular su altura, posición y movimiento. Como buscadores de estrellas, con nuestra palabra astrolabio, exploramos, soñamos, inventamos una realidad otra, un pasado distinto, un futuro posible. Si es siempre difícil, o casi imposible, crear arte duradero limitándose a reflejar la realidad tridimensional, en nuestro presente degradado, como artistas y seres capaces de recordar, analizar e imaginar, debemos no sólo mantener la memoria de la herida, sino también, y simultáneamente, imaginar otras realidades o, como dicen nuestros más primeros, crear un mundo en el que quepan muchos mundos.

Para consignar la ternura

Y, simplemente, porque escribir es lo que hacemos los escritores, aun cuando para hacerlo debemos usar la lengua del enemigo. Celan se enfrentó a la paradoja de tener que expresar el genocidio judío en la lengua del exterminador. En agosto de 1948 Celan escribió a sus parientes en Israel diciendo:

Acaso soy uno de los últimos que deben vivir hasta el final el destino de la cultura judía en Europa. ¿Por qué escribo “deben vivir”? Porque un poeta no puede dejar de escribir, mucho menos si es judío y su idioma de escritura el alemán.⁴⁴

Porque, como dice Nadine Gordimer citando a Roland Barthes, “escribir es ‘el gesto esencial’ hacia los seres que nos rodean y hacia el mundo: es la mano que extendemos con lo mejor que podemos

⁴⁴ Celan, *Sin perdón ni olvido: antología* [n. 2].

ofrecer”. Gordimer prosigue diciendo que por la palabra interpretamos la lectura que hacemos de nosotros mismos y de nuestra sociedad. La palabra es el instrumento con el cual exploramos el ser individual y el colectivo.⁴⁵

Finalmente porque como dice Pablo Neruda, el poeta —que no es “un pequeño dios” sino un hombre entre los hombres—, al igual que el panadero y el viñatero debe ofrecer su mercancía, la artesanía de sus manos, de su mente, de su corazón, para compartirla con los otros:

Si el poeta se incorpora a esa nunca gastada lucha por consignar cada uno en manos de los otros su ración de compromiso, su dedicación y su ternura al trabajo común de cada día y de todos los hombres, el poeta tomará parte, los poetas tomaremos parte en el sudor, en el pan, en el vino, en el sueño de la humanidad entera.⁴⁶

Para hablar de árboles

EL título del presente artículo es “cuando hablar de árboles...” Muchos de ustedes habrán reconocido que es un verso de “A los hombres futuros”, el poema que Bertolt Brecht escribió en 1939. Los tres versos que me interesa destacar de este poema dicen: “¡Qué tiempos éstos / cuando hablar de árboles es casi un crimen / porque supone callar sobre tanta ignominia!”⁴⁷ Brecht no fue judío, pero sí un poeta, dramaturgo e intelectual alemán que debido al nazismo se vio forzado al exilio. Irónicamente, años más tarde tuvo que exiliarse de Estados Unidos al ser interrogado en 1947 por el Comité de Actividades Antiamericanas.

Yo vengo a instarlos a que hablemos de árboles. Aunque se considere un crimen, hablemos de árboles. El mito, la leyenda, la religión, el arte, la cultura, la sobrevivencia misma del hombre y de la naturaleza están inscritos en los anillos de sus troncos. Podríamos

⁴⁵ “Nadine Gordimer-Nobel Lecture: *Writing and being*” (10 de diciembre de 1991), en DE: <http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1991/>. Consultada el 19-vi-2012. La traducción es mía.

⁴⁶ “Pablo Neruda-Nobel Lecture: *Hacia la ciudad espléndida*” (12 de diciembre de 1971), en DE: <http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1971/neruda-lecture-sp.html>. Consultada el 10-vi-2012.

⁴⁷ En respuesta Celan escribió: “¿Qué tiempo es éste / en el que una conversación / es casi un crimen / porque incluye / tantas cosas explícitas?”, Paul Celan, “Una hoja sin árbol para Bertolt Brecht” (1971), en José Ángel Valente, *Cuaderno de versiones*, Claudio Rodríguez-Fer, ed., Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002, pp. 238-243.

hablar de algunos de los árboles famosos del mundo, como por ejemplo: el mesquite de cuatrocientos años que crece en el desierto de Baréin a miles de kilómetros de cualquier organismo o manantial y cuyas raíces se extienden más de cincuenta metros; el pino de más de cuatro mil ochocientos al que han bautizado como *Árbol de Matusalén* y cuya ubicación se mantiene secreta; la higuera de Bodh Gaia, en la India, árbol sagrado para millones de budistas que creen que bajo su sombra alcanzó Buda la iluminación y el Nirvana hace dos mil quinientos años; el roble de Sherwood Forest que, según la leyenda, cobijaba a Robin Hood y a sus hombres cuando llegaban a descansar de su trabajo de robar a los ricos para ayudar a los pobres; el Árbol del Tule, el ahuehuete de Oaxaca que tiene el tronco más ancho del mundo; el árbol de la Noche Triste, el ciprés mexicano bajo el cual lloró Hernán Cortés la pérdida de la mitad de sus hombres y de casi todo su botín al huir de la Gran Tenochtitlán el 30 de junio de 1520; el baobab africano, la ceiba nativa de las regiones áridas de África, Madagascar, Australia y la Península Arábiga, que puede vivir hasta mil años, alcanzar una altura de 30 metros y en su madurez ahuecarse y convertirse en un enorme depósito capaz de almacenar más de seis mil litros de agua; el Árbol de Algodón de Freeport, Sierra Leona, que tiene más de quinientos años y es el símbolo de la libertad de la ciudad fundada en el siglo XVIII por antiguos esclavos de las colonias británicas; los cuatrocientos cincuenta Árboles de la Luna, fruto de las semillas que en 1971 habían realizado treinta y cuatro órbitas lunares en el Kitti Hawk del Apolo 14; el manzano silvestre que todavía vive al lado de la casa en ruinas de Israel Márquez, la casa en la que el teniente Ortega personalmente ametralló a las mujeres de El Mozote; el manzano viejo, grande y retorcido que le salvó la vida a Rufina Amaya Márquez cuando ésta se encaramó en sus ramas durante la matanza; o el árbol que una niña de 14 años convirtió en árbol literario, el castaño que Anne Frank solía contemplar desde la ventana del desván de la casa de Ámsterdam donde ella y su familia se escondieron de los nazis durante dos años y del cual ella escribió el miércoles 23 de febrero de 1944,

desde mi lugar favorito en el piso volteamos [su amigo Peter y ella] a ver el cielo azul, el castaño desnudo que relucía todo con gotas de rocío, y las gaviotas y otros pájaros que destellaban plateados al planear en el viento

[...] Mientras esto exista, pensé, esta luz y este cielo sin nubes y mientras yo pueda disfrutarlo ¿cómo puedo estar triste?⁴⁸

Pero en realidad yo no quiero hablar del árbol más alto, del más ancho, del más viejo, ni del más famoso. Sólo quiero hablar de un árbol común y corriente, un árbol genérico, el que tal vez crezca en el jardín de sus casas, en el parque de su colonia, en la plaza de su pueblo. Quiero que hablemos de las raíces que la semilla de la cual nació este árbol manda hacia las profundidades de la tierra, las raíces con las que se agarra a su lugar para absorber el agua y los minerales que necesita para crecer, para no enfermar, para reclamar su derecho a la vida, su derecho a crecer y florecer, a vivir en un espacio determinado. Por medio de estas raíces, el árbol sobrevive y al sobrevivir ayuda a proteger la tierra en la que crece, reduce el bióxido de carbono, libera oxígeno, previene la erosión, protege a los otros árboles, a la otra vegetación, a los animales, a los hombres.

Hablemos de su tronco, de su grueso o de su delgado tronco, de su liso o de su rugoso tronco, de su fuerte y saludable tronco que va a sostener las ramas de las cuales crecerán las hojas, las flores y, tal vez, los frutos. Con generosidad inigualable el árbol nos regala lo que le pedimos, hasta su vida misma. Con su tronco y sus ramas hacemos leña para la estufa en la que el abuelo prepara el café del desayuno y la abuela cocina las tortillas para la comida. Su leña en la chimenea templó el medio ambiente, ilumina los rostros, suaviza las voces. En el campo, las llamas de su fogata disipan el frío, ahuyentan a las bestias, reducen los temores, iluminan el círculo de las generaciones. A su alrededor, los ancianos narran las leyendas de la tribu, inician a los jóvenes en las tradiciones del respeto a la naturaleza y el amor al prójimo. Con su tronco fabricamos nuestra cama, el tálamo en el que hacemos el amor, damos a luz a nuestros hijos y descansamos de nuestras labores, el lecho en el que mueren nuestros padres y moriremos nosotros. De su madera fabricamos la cuna de nuestros hijos, la mesa en la que compartimos el pan de cada día con padres, hijos y compañeros, la mesa sobre la cual nuestros hijos hacen sus tareas y nosotros hacemos cuentas y escribimos cartas, diarios y poemas. De su madera hacemos la silla en la que nos sentamos a leer los libros hechos con el papel que el

⁴⁸ Anne Frank, *The diary of a young girl*, Otto H. Frank y Mirjam Pressler, eds., versión definitiva, Nueva York, Everyman's Library/Alfred A. Knopf, 2010, pp. 162-163. La traducción es mía.

árbol nos regala. De su madera fabricamos el violín que nuestros hijos aprenden a tocar para llenar de música la casa y de sueños sus almas. De su madera construimos el arca de los diluvios, las carabelas de los descubrimientos y las naves de nuestros ensueños. De su madera hacemos el ataúd para nuestros muertos, para el abuelo, la tía, el primo, la esposa. De su madera hacemos los ataúdes para nuestros muertos, para los setenta mil muertos de nuestro holocausto. ¿Cuántos árboles han dado su vida para enterrar con dignidad a los que han sido sacrificados con vileza?

El árbol nos presta su follaje para que nuestros hijos jueguen bajo su sombra, el respaldo de su tronco para recargar nuestro cansancio, sus nueces, sus higos, naranjas, mangos, tejocotes, para llenarnos de vitalidad, sus flores para nutrir de belleza nuestro espíritu. Nos regala además su milenario simbolismo histórico, mítico-religioso y literario.

Con su desprendimiento, el árbol estaría dispuesto a prestarnos sus ramas para que nuestros verdugos cuelguen de ellas los cuerpos torturados de sus víctimas, los cuerpos que ahora cuelgan del cemento ardiente y manchado de los puentes⁴⁹ de Ciudad de México, de los puentes de Monterrey, Nuevo Laredo, Cuernavaca, Tampico, Chihuahua, Morelia, Mazatlán, Tijuana, San Luis Potosí, Los Mochis, Tecpan de Galeana, Tunzingo, Acapulco, Tepic, Allende, de los puentes de las carreteras Acapulco-Zihuatanejo, Guadalajara-Chapala, Ojinaga-Camargo, de los puentes de casi todos los pueblos, todas las ciudades, todas las carreteras de nuestro México doliente, rodeados de los vapores de la gasolina y del estruendo del tráfico. Estos hombres, estas mujeres, estos adolescentes, morirían, de todas maneras morirían, porque el árbol no ha podido convencer al hombre de su amor por la vida. Como frutas extrañas se mecerían los vejados cuerpos de cada uno de los árboles del bosque que sería México. Como en el poema *Fruta extraña*⁵⁰ que Abel Meeropol

⁴⁹ En la mayoría de las culturas el puente es el elemento que vincula dos orillas y es uno de los símbolos con más carga espiritual, pues “la otra orilla” significa la muerte y el puente es el que nos permite pasar de una ribera a otra, de la tierra al cielo, de la contingencia a la inmortalidad, del mundo sensible al suprasensible. En el México contemporáneo, el puente se ha convertido en símbolo de la violencia y la degradación. El puente mexicano, la nueva versión de la piedra de los sacrificios, simboliza el paso de la tierra al infierno.

⁵⁰ “Los árboles sureños dan una fruta extraña, / tienen sangre en las hojas y sangre en las raíces, / unos cuerpos negros se mecen en la brisa sureña, / unas frutas extrañas cuelgan de los álamos sureños. // Representan una escena pastoril del sur galante, / tienen los ojos saltones y la boca retorcida, / perfume de magnolias, dulce y fresco. / De repente

escribió para protestar contra la tradición de linchar a los negros en el sur de Estados Unidos, como en el blues compuesto con el poema y que Billie Holiday hizo famoso e inolvidable, el árbol mexicano llegaría a conocerse como Árbol del ahorcado, el que produce una extraña fruta de ojos saltones y boca retorcida, la fruta de olor a sangre, nardo y piel quemada. Podríamos pedirle a José Cruz Camargo que desde su silla de ruedas compusiera *El blues de la amarga cosecha*. A pesar de lo grotesco de esta imagen, sería mejor que la que ahora adorna nuestras calles y carreteras y por lo menos con sus amorosas ramas, con su esperanzado verdor, el árbol cobijaría a nuestros muertos. Les daría sombra, un paraje de silencio, un dejo de dignidad y, quizás, la paz de ser velados por el lastimero canto de un jilguero.

RESUMEN

Enmarcado por el testimonio de filósofos y poetas que sobrevivieron al holocausto nazi, este ensayo aborda la tragedia humanitaria de México, el activismo de Javier Sicilia y el deber del escritor de valorar la palabra poética para mantener la herida abierta, salvaguardar la verdad de la historia e interrumpir “la palabra de los asesinos”.

Palabras clave: México, violencia, Javier Sicilia, palabra y poesía.

ABSTRACT

Framed by the testimony of philosophers and poets who survived the Nazi Holocaust, this essay is about the human tragedy in Mexico, the activism of Javier Sicilia, and the duty of the writer to vindicate the value of the poetic word to keep the wound open, protect the truth of history, and interrupt “the word of the assassins.”

Key words: Mexico, violence, Javier Sicilia, word and poetry.

el olor a carne quemada. // Ésta es fruta para que los cuervos la pelen, / para que la lluvia la remoje, para que el viento la chupe, / para que el sol la pudra, para que los árboles la dejen caer. / Es una extraña y amarga cosecha”, Abel Meeropol, *Strange Fruit* (1939).